

Año V. Barcelona 8 de Mayo de 1891. Núm. 17



Ayuntamiento de Madrid  
HERMENEGILDO GOULA.



## SILUETAS MADRILEÑAS.

## LA PROCESION SIMPÁTICA.

Es muy interesante y dulce, pero apenas si se entera de ella la población; la fiesta bulliciosa de la mañana del dos de Mayo, frente al obelisco que encierra las cenizas de los héroes, eclipsa la callada fiesta que se celebra en la tarde del mismo día en el humilde cementerio vecino al río, donde duermen el sueño eterno algunos de los madrileños fusilados por los franceses.

Yo no he contemplado nada tan suave y atrayente como esta pobre conmemoración de una gran fecha, realizada á la hora del crepúsculo vespertino en el paseo de la Florida; una banda militar con su piquete de tropa y dos ó tres curas con un pálio: he aquí todo; pero el minúsculo cortejo ofrece una simpatía singular; tiene el reposado encanto de lo sencillo, la melancólica belleza de lo pequeño; allí no hay desfiles ni faustos; ese grupo de soldados y sacerdotes que se desliza bajo las copas de los gigantestos árboles, va á dejar una oración sobre la tumba de los mártires, con el callado recogimiento y la modestia que tan bien sienta en los rezos que brotan del alma.

La tranquila mansión de los muertos que entregaron su vida en aras de su amor patrio, álzase frontera á la Moncloa y se abre su entrada en la cuesta de Areneros, próxima al paso nivel de la línea férrea del Norte; llámase oficialmente el cementerio de la Montaña del Príncipe Pío y es un melancólico lugar lleno de grave dulzura, apacible, sosegado, que recuerda los camposantos desnudos de los pueblos en cuanto se pone en él la planta; encima de la verja de hierro de la puerta hay una inscripción que explica la causa de radicar en tal paraje, entre casas, en el casco de la ciudad el bendito recinto; allí fué fusilada por los franceses multitud de personas, en memorable contienda que inmortalizó el nombre de Malasaña; aquella loma está empapada de sangre anónima pero generosa y noble; sus granos de tierra son sagrados y ellos recogieron el último aliento de las víctimas, son los depositarios de su postrer suspiro, sus cenizas descansan en aquel pedazo de terreno cercado por una tapia; nada de mausoleos, de monumentos, de estatuas; nada de bronce y mármoles; una pared enjabelgada de cal, dos fúnebres cipre-

ses y el suelo de arena lisa, sin lápida ninguna; al penetrar en el triste retiro no reclaman los ojos epitafios ni coronas, pero la misma austeridad del árido patio, el reposo que en él se observa, la quietud en que se halla sumido llenan la mente de recuerdos, el espíritu se siente invadido de una emoción augusta y el corazón, influido por la magestad del sitio, concluye por arrodillarse.

El carecer el cementerio de nombres propios produce una extraña impresión; únicamente se distinguen dos ó tres grandes losas con la fecha del fusilamiento y una inscripción laudatoria; el letrero está borroso y sucio, revela la eterna soledad, el combate con las turbonadas del invierno, la lluvia que borra los epitafios el abandono... ¿Quiénes reposan allí? ¿Qué fueron? ¿Cómo se llamaron en el mundo?... ¿Qué importa no saberlo!... La desgracia los hizo hermanos, quiso confundirlos á todos en un dictado común y los denominó mártires. Cada uno de ellos en el concierto social no valdría lo que todos juntos muriendo por una idea... Aislados eran el montón; reunidos son la patria.

De ordinario el diminuto cementerio de la Montaña del Príncipe Pío permanece cerrado y solo; algún gorrión que baja á reconocer su piso ó alguna lagartija que vive entre los ladrillos del muro, son los únicos seres vivos que acompañan á aquel puñado de muertos; de cuando en cuando, con excasa frecuencia, chirría la puerta y entra en silencio un hombre: es el guarda que dá una vuelta por el patio y se vá. El día dos de Mayo por la tarde el cura de la vecina ermita de San Antonio, revestido de capa pluvial, acompañado de dos estandartes y un pendón y escoltado por un piquete de línea, con música sale procesionalmente de su iglesita, se dirige al cementerio humilde de las víctimas, asperja con agua bendita el lugar y reza un responso por los muertos. Es un momento solemnísimo el de la fúnebre oración; todos los asistentes se hallan con la cabeza descubierta y baja, influídos por la grandeza del acto; fuera alborotan las campanitas del templo; un intenso olor á hoja nueva salta por encima de las blancas paredes y la voz bronca del sacerdote, diciendo sus preces calmosas en aquel absoluto silencio y aquella hora crepuscular, cobra una gravedad inmensa, adquiere una entonación religiosa infinita y parece un saludo dirigido por la patria á los que duermen el sueño eterno en piadoso rincón, sacrificados al amor que la tenían. Después la



comitiva deja el camposanto; al son de una marcha lenta recorre el trayecto entre San Antonio y la puerta de San Vicente, volviendo desde este punto al de partida por la misma carretera entoldada de follage y el último eco de

la pobre fiesta que consagra un recuerdo de cariño á los fusilados coincide con la llegada de la noche.

ALFONSO PEREZ NIEVA.



## DE REUNION

—Mamá, ¿no estás todavía?  
¡Jesús, y qué pesadez!

Para que me hable otra vez de las muchachas del día, que si son así ó asá, para componerse... ¿Qué? Bueno, sí; me esperaré, pero son las nueve ya. Me parece estar oyendo á la dueña de la casa:

—Usted siempre se retrasa, Mercedes.. No lo comprendo teniendo aquí...—No, señora: no me espera nadie aquí.

—¡Ah, pícarona! ¿á que sí? ¡niéguelo usted ahora!

¿Y papá? —Perfectamente.

—¿Y el hermano?—Pues... dormido.

—¿Y usted?—A mí me ha salido una erupción en la frente.

—Alguna sofocación.

—Es fácil.—¿Y don Manuel?

—Bien... digo, también á él le ha salido otra erupción.

—(Eso es más fácil.)—Aquí tiene usted á mi Angelita.

—Chica, estás muy guapa.—eso queda para tí.—

Y Angelita me da un beso, y como luego me toca devolvérselo, la boca se me mancha con el yeso.

—«Aquí está mi prima Adela.

¿Verdad que está muy crecida?

—¡Vaya!»—(Se acerca en dando saltos la tontuela [guida descarada de la prima, me echa los brazos al cuello y deja en mi cara el sello del carmín que trae encima.)

—«Adios, Luisa —Adios, Pilar.

—Adios, Pepita.»—(Pepita es una viuda feíta, que no se vuelve á casar.)

—«¿Cómo está el esposo, Lola?

—Tan fastidioso...» (Al esposo le dice que es fastidioso, porque no la deja sola.)

Y entre besos por aquí y achuchones por allá, todo el carmín se me va

bien repartido, ¡eso sí!

En esto, lánguida y triste,

llega al baile Salomé

(una niña que no sé

como el mundo la resiste)

y se arma en la reunión

un barullo regular:

todos quieren ver entrar

á Salomé en el salón.

¡Claro! Es romántica y tonta;

por su amor extravagante

se han muerto ya un estudiante

y un jefe de la remonta.

Ojos verdes, que dan ganas

de llorar, cutis de nieve...

¡cómo que creo que bebe

vinagre por las mañanas!

Esto, como es natural,

despierta nuestro interés,

y allá van á escape Inés

pegadita á un oficial,

y Luisa, y Pilar, y Lola,

y su morcardón, y Amparo

y el suyo, y mamá, ¡y es claro!

no me voy á quedar sola!

Y entre todas estrujamos

á la pobrecita necia,

que fingé que nos desprecia

por la prosa en que la habla-

Uno dice:—Salomé; [mos.

cante usted alguna cosita;—

y otro al otro lado grita:

—Sí, Salomé, cante usted.—

Y todos hacemos coro

y en otro grupo de gente

la mamá modestamente

dice que es un pico de oro.

Ella se hace de rogar,

pero se sienta al piano

el poeta de secano,

que no se sabe peinar

y la hace el amor, y afronta

el recuerdo interesante

del desgraciado estudiante

y el jefe de la remonta...

Y canta la pobrecita

¡y parte los corazones!...

En fin, me dan tentaciones

de quedarme en mi casita!

SINESIO DELGADO.

## CAMBIO DE AGUINALDOS (1)

—¡Ay, qué semana! ¡Qué apu-  
con los regalos malditos! [ros  
Se me han ido en regalitos  
lo menos cuarenta duros.

Ninguno sin su propina  
se ha escapado hasta el presente:  
el limpiabotas de enfrente,  
el tendero de la esquina,

la aguadora, el peluquero,  
la cocinera Ramona,  
el chico de la patrona,  
el chico del sombrerero,

(1) Del libro *Todo en broma*, que acaba de publicarse.



## LA CUESTIÓN CANDENTE, POR PONS.



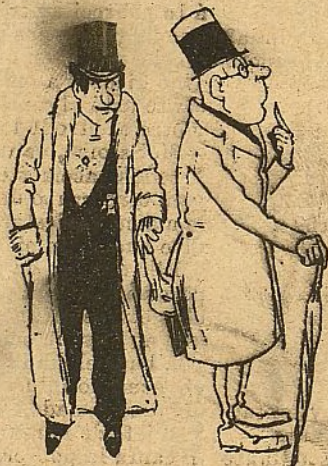
—Pues verá Vd., guardia. He oído decir que los pataños estallan en casa de los fabricantes, de modo que temía por mi seguridad y...

—Y querrá Vd. que se vigile su casa.

—Al contrario. Vengo a decir a Vdes. que no se molesten en vigilarla, porque ahora he caído en la cuenta de que yo no soy fabricante.



—Usted dispense: ¿me hace Vd. el favor de decirme en dónde estalla el de esta noche?



¡Ojo avizor, Emeterio! En este tiempo de revueltas hay que desconfiar de la gente de blusa y...



—Pero ¡tanto frío hace, D. Abundio!

—No, amigo mío: es que soy fabricante y abriego el presentimiento... mejor dicho, abrigo el temor... porque abrigo la convicción...

—¡Ah, vamos: por eso va Vd. tan abrigado!

LOS VALIENTES  
(pasillo que ha pasado.)

ANTES DEL 1.º DE MAYO.

—Aquí va a acontecer algo gordo. Porque esta gente trabajadora es lo más irracional y lo más...



DESPUÉS DEL 1.º DE MAYO.

¡Toma! Si como pasar, ya sabía yo que no iba a pasar nada.

¡Si precisamente los obreros son más sensatos!...

Ayuntamiento de Madrid



y consiguió perder á la pareja.  
La niña, que apuró su amor primero,  
entregóse al galán con alma y vida,  
y el joven la adoró... mirando empero  
por dónde encontraría la salida  
de aquel atolladero.  
Mas llegaron las brisas otoñales,  
arrastrando las hojas  
de los ya macilentos robledales,  
y nacieron las quejas y congojas  
y brotaron los lloros á raudales.  
Una tarde el carruaje del gomoso,  
arrastrado por potro vigoroso  
huyó por la vereda,  
levantando terrible polvareda...

Y cuando el viejo Blas, desesperado  
por verse deshonorado,  
arrojóse á los piés de su señora,  
pidiendo con el ansia del que llora  
el honor de sus canas ultrajadas,  
lo arrojaron con cajas destempladas,  
como se dice ahora.

Hoy en día, la anciana Baronesa,  
cuando, llevando en la mirada impresa  
su pasión maternal, olvida y calla  
aquella infamia que condena el cielo,  
suele á veces pensar:—Es un locuelo—  
mientras que ruge Blas:—¡Es un canalla!—

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LA TORRE.

## ¡YO LO OÍ!

Las mentiras que aquí van  
las oí en un *restaurant*  
de la calle de la Cruz,  
á un gallego, á un andaluz  
y á un sujeto catalán.

—En Urénse tuve un loru,  
que, de fiju, es el primeiro  
que ha habido en el mundo en  
[teiro.

¡Qué loru aquel! ¡Qué tesoro!  
Hablabá tanto, que un día,  
nun sabiendo ya qué hablar,  
encuntrélo, al despertar,

rezandu la *Letanía*.

—¡Vamos, chavó, que eso es  
(el andaluz contestó.) [griyal  
¡Para loros, er que yo  
tuve una ves en Seviya!

¡Vaya un lorito bonito!

Asín que me diquelaba,  
créame usted, exclamaba:

—¡Güenos días, comparito!—

Esta es la fija, de veras:

¡como que un día yo solo  
le he visto cantarse un polo  
y luego unas peteneras!

—Vostedes se pensarán  
que ese loro es el mejort,  
y hay otro más superior,  
que es un loro catalán.

An Barselona lo he visto  
dentro de la Exposición,  
y llamaba la atensión  
por lo hablador y lo listo.

¡Redén, y quin loro! En fin,  
¡ma resitat anteayer  
los versos de en Balaguer  
cun asiento lemosín!..

FIACRO IRÁYZOZ.

## TROP DE CÉLE

Fórmanse Sociedades para ilustrar á la mu-  
jer; organizáanse Ligas para regenerarla y se  
le abre el camino para que llegue á ser in-  
geniera ó maquinista de ferrocarriles, ó secre-  
taria de Ayuntamiento. Lo único que no se le  
hace es casarla por ageno esfuerzo, y no esta-  
ría de más que los defensores del eterno feme-  
nino constituyeran Sociedades con aquel sano  
propósito.

Por ahí andan muchos padres desventura-  
dos, que tienen por única misión en la tierra  
sacar á paseo á las niñas, á fin de que la actual  
generación de jóvenes solteros fije en ellas su  
mirada amante y las conduzca al tálamo sin  
más averiguaciones.

No hay, por otra parte, profesión más hon-  
rosa que la de niña casadera.

Todas sus aspiraciones se reducen á excitar  
la admiración pública y á labrarse un porve-  
nir desahogado, con arreglo á los encantos na-  
turales de cada uno. ¡Lástima que la colabo-  
ración de las madres no sea en este punto todo  
lo eficaz que el caso requiere!

Más de lo que ha hecho por casar á su niña

la viuda de Chupín—y sirva de ejemplo este  
caso—no lo haría, ciertamente, el más ague-  
rrido conquistador. Francisco Pizarro, al lado  
de esta señora, hubiera sido un pobre hombre  
sin malicia ni dotes de acometividad, ni deco-  
ro profesional.

La señora de Chupín consagra su vida, toda  
entera, á hermosear el semblante de su niña, y  
no hay medio que no utilice, ni circunstancia  
que desdeñe, ni idea que no ponga en práctica  
con tal de conseguir la tranquila posesión de  
un yerno.

Primera condición que cree necesaria la viu-  
da de Chupín para atraer las miradas públi-  
cas: belleza; segunda: elegancia; tercera: ama-  
bilidad; y así sucesivamente.

La niña tiene la suerte de ir ilustrada con  
un nombre poético: Ofelia; la mamá no posee  
igual adorno, pues, con perdón sea dicho, se  
llama doña Bernarda; pero en cambio tiénese  
por la madre más buena, más tolerante y más  
francota de todas cuantas ejercen la profesión  
en la Península.

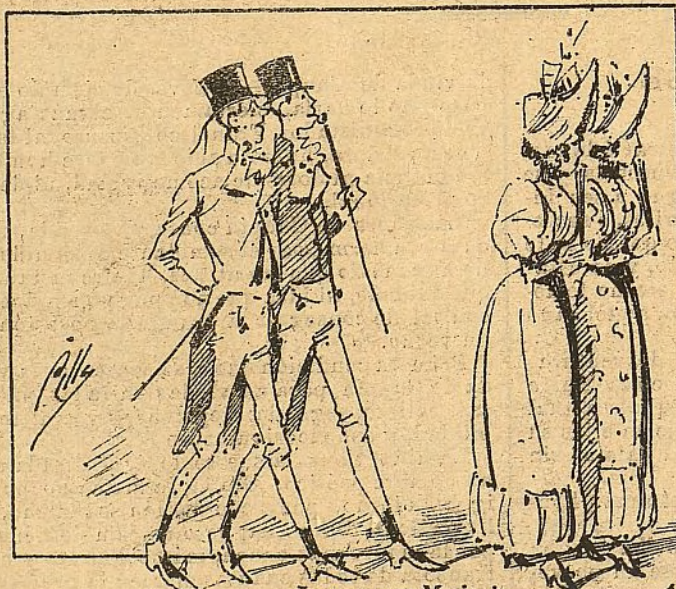
Lo primero que hace al notar que un hombre  
mira tiernamente á la hermosa Ofelia, es cla-  
var en él aquellos sus ojos misericordiosos, co-  
mo si quisiera decirle:





—¿A dónde va el salero—de Maravillas?  
—A darme un paseito—por las Vistillas.  
—¡Cuerpo bonito!  
—¿Armité Vd. compañía?—Si que la admito.

Esperando que salga aquella del sermón, para Mentidero, á comentar las últimas noticias sobre Botella.



—La mayor es Mariquita,  
un excelente parido.  
Voy á llamarla ¡bonita!  
—Jesus, Pepe ¡que atrevido!



—Y si Vuestra Paternidad se digna venir mañana á tomar el chocolate conmigo y con la niña, quedamos las dos muy obligadas á la bondad y clemencia de Vuestra Paternidad.  
—Veremos, hermana, veremos, que los tiempos de convites y no se puede dar gusto á todos.

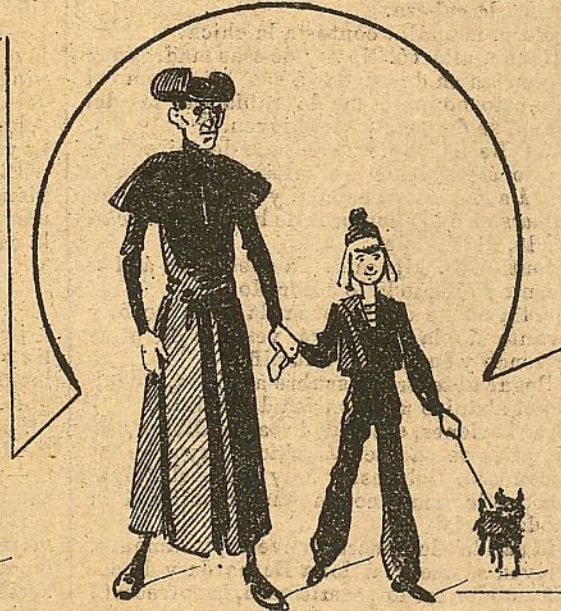


—Porque hoy mata el Espartero  
y hay que ir á verlo ¿tu estás?  
O empeñas hasta el puchero,  
ó te pego dos patás  
con *muchísimo* del salero.

Esperando que salga aquella de Eslava, para irse á tomar unos *bisteques* con todas sus consecuencias.



¡Bendito sea Dios, que no me ha hecho marido de usted! Porque si lo fuera ¡me faltaba ahora á mí mismo de muy buena gana!



El reverendo Juan Mesa,  
que con mucho *del* carife  
lleva de paseo al niño  
de la señora Duquesa.



—¡No sufra usted, joven!... Ella es sensible... Usted es muy guapo... ¿Quién sabe?

Después (supongamos que la cosa pasa en la calle) doña Bernarda acorta el paso, sepulta ambas manos en el abismo insondable de su manguito, á fin de ocultar las uñas de suegra futura y dice en voz baja á la niña:

—¡No pongas esa cara de ratón aburrido y sonríete, mujer, para que te vean la dentadura, que es una de las cosas mejores que tienes!

Si el enamorado doncel, ó el oso, como si dijéramos, sigue calle abajo á la niña, doña Bernarda exclama alzando la voz:

—¿Es á Apolo á donde vamos esta noche?... ¿Qué fila tenemos?... ¡Ah, sí, la octava!...

Claro está que el joven oye las palabras de la mamá, y si es un oso que tiene conciencia de sus deberes, ha de acudir aquella noche al teatro con fines amorosos.

Doña Bernarda, procurando no ser oída por el galán, va diciendo á Ofelia:

—¿Sabes que es muy guapito?

Ya en la puerta de la casa, la mamá sube precipitadamente la escalera, exponiéndose á un ataque apoplético, y diciendo entre dientes:

—Los ojos son negros... ¡y parece de muy buena familia!... Debe ser huérfano, porque está muy pálido.

En cuanto llega á la sala, abre de par en par las maderas del balcón, porque dice que las casas cerradas la ponen nerviosa. Después separa con mucho cuidado los visillos, y cuando se ha convencido de que el joven está en la acera hecho un pasmarote, se dirige á Ofelia con estas frases:

—¡Las del principal van á figurarse que ese chico está ahí por ellas! ¡Como son tan bonitas!... Yo, en tu caso, me asomaba sólo para darles en la cabeza.

—¡Pero, mamá!... contesta la chica.

—Bueno, allá tú. No soy de esas madres que sólo piensan en despachar á sus hijas como si fueran estorbo; pero me da rabia que las del principal se figuren que ese joven...

Doña Bernarda no ha cesado de mirar con disimulo á través de las cortinillas. Ofelia se decide á asomarse al balcón, y la amorosa mamá echa sobre los hombros de la chica un *fichú* colorado, diciéndole:

—Ponte esto, hija mía. Ya sabes que á tí te sienta muy bien todo lo colorado.

Aquella noche doña Bernarda come poco, y se levanta de la mesa para vestirse de prisa y corriendo y engalanar á la niña.

Al llegar al teatro, descubre al joven, y oculta con el abanico una sonrisa de júbilo.

—Ahí le tienes, dice por lo bajo á Ofelia. ¿Sabes á quién se parece? Al chico mayor de las de Soconusco. Debe estar muy bien relacionado, porque le saludó con mucha amabilidad un acomodador.

A la salida del teatro llueve copiosamente.

El joven se acerca á doña Bernarda y dice:

—Si ustedes me lo permitieran, las ofrecería mi paraguas.

—No se moleste usted, contesta doña Bernarda.

—No es molestia: al contrario...

*El joven.*—¡Qué noche!

*La mamá.*—¡Horrorosa!

*El joven á Ofelia en voz baja.*—Bendita sea la lluvia, porque me proporciona el gusto de acompañar á usted.

*La mamá, aparte á Ofelia.*—No seas arisca, mujer. Contesta cualquier cosa.

Ya en casa, la mamá dice á la niña:

—Mira, Ofelita; la mujer no tiene más que una carrera... Yo no soy de esas madres que sólo piensan en despachar á las chicas; pero ese joven me parece muy decente. En fin; allá tú.

\*\*\*

Ha pasado un mes; el joven del paraguas posee ya el corazón de Ofelia y acude todos los días á su casa. ¡Pero, ay de él cuando se retrasa cinco minutos! Entonces doña Bernarda prorrumpe en indirectas del tenor siguiente:

—Hay hombres que abusan. Es un crimen apoderarse de un corazón candoroso para pisotearlo.

Cuando está sola con su hija, dice con ademán trágico:

—Ofelia, ese hombre no es hombre, es un palomino atontado. Tú debes obligarle á que fije el día de la boda.

—¿Pero si no hace más que un mes que nos conocemos?

—¿Un mes? ¿Y te parece poco? A los ocho días de conocer á tu padre, ya le había yo obligado á firmar un papel comprometiéndose á todo.

Doña Bernarda se decide á abordar la cuestión por sí misma.

—Mire usted, caballero, dice una noche al joven; su conducta no es para hacer feliz á ninguna mujer.

—¿Pero se puede saber con quién tengo yo relaciones en esta casa? contesta el chico, har-to ya de indirectas.

El novio se va para no volver; y tras éste viene otro, que concluye por aborrecer cordialmente á doña Bernarda y tomar la puerta de la calle echando chispas.

\*\*\*

Los novios se suceden sin interrupción; Ofelia va perdiendo su juventud, y ha tenido ya relaciones con casi todos los hombres útiles del país.

Entre tanto, la viuda no cesa de repetir, tratando de engañarse á sí misma:

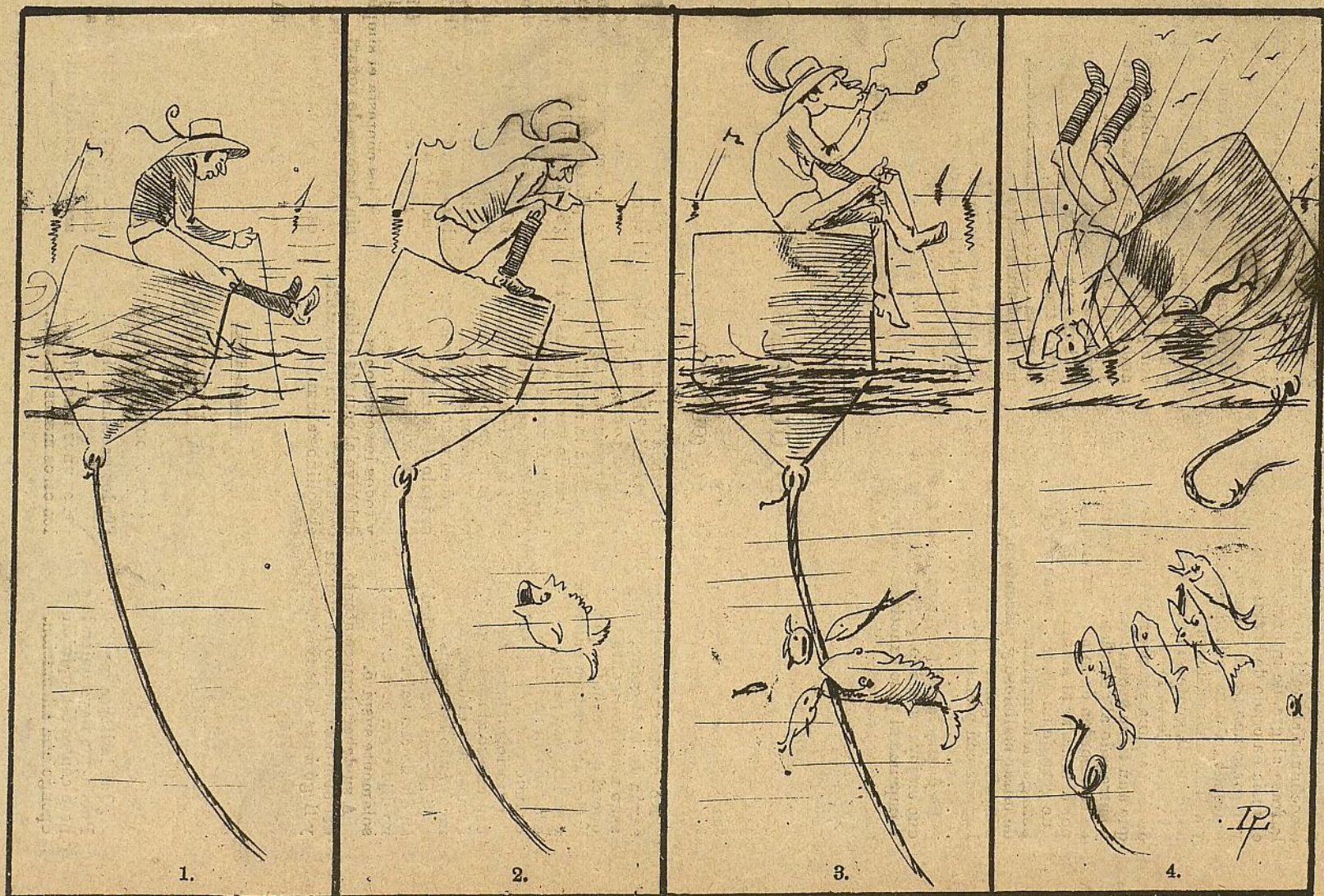
—¡Yo no soy de esas madres que solo piensan en despachar á sus hijas á toda costa!

De todo lo cual resulta que el exceso de celo maternal es causa frecuente de perturbaciones en el orden civil, y que, como decíamos más arriba, hay que ir creando sociedades cooperativas para casar hijas de familia.

LUIS TABOADA.



EL PESCADOR PESCADO, POR LAGO.





cuyo garboso andar quita la calma,  
y sabe amar con la pasión más ciega  
y sabe aborrecer con toda el alma,  
escuchando el gracioso chicoleo,  
la frase alegre, de intención oculta,  
el ansia en crudo de brutal deseo  
y el grato arrullo de la flor más culta,  
abriendo paso en actitud resuelta  
y arrastrando pasiones,  
hunde en la gente su figura esbelta.  
El vano vejestorio  
de tos perruna y repugnante aspecto,  
que aun tiene aspiraciones de Tenorio,  
y entregado al desorden, á lo abyecto,  
en el desorden de lo abyecto vive,  
por demostrar al mundo  
que goza de un placer... que no recibe,  
persigue á la modista  
de mirar malicioso y placentero,  
soñando con gozar de una conquista  
lograda con promesas y dinero...

La damisela pálida y compuesta  
que en joyas suma lo que en gracias resta  
é imprime al paso exactitud precisa

y al saludo cortés da una respuesta  
que quiere parecer una sonrisa,  
y en el cuerpo flacucho  
denota claramente  
que come poco, aunque presume mucho,  
vuelve atrás la mirada,  
en que pone prodigios de dulzura,  
creyéndose encontrar á cada instante  
algún perseguidor de su hermosura.  
El eterno cesante, que pretende  
y á quien ninguno atiende,  
aunque él persigue suplicando á todos,  
ambula el pobre con la faz contrita  
y la vieja y misérrima levita  
roida por los codos;  
y el alto personaje,  
cuyo exterior aspecto,  
de porte airoso y ademán correcto,  
no dicen claramente  
su rango ni su esfera,  
cruzando aquella multitud de gente  
se pierde en el tropel como un cualquiera.

RAMÓN TRILLES.

## LO QUE PASÓ

(CUENTO)

No había en todo el lugar,  
según decía la gente,  
asno más inteligente  
que el que tenía Gaspar.

Con su apostura gallarda  
y su lustroso pelaje,  
era todo un personaje  
cuando vestía de albarda.

Para formular sus quejas  
con exceso al ser cargado,  
demostraba el desagrado  
inclinando las orejas.

Si alguna vez le hostigó  
su dueño con saña impía,  
no dijo «esta boca es mía»;  
solamente suspiró.

A su deber siempre atento,  
del bien comprendió la ciencia  
y llegó á ser la decencia

disfrazada de jumento.

¿Qué más? hasta D. Marcial  
lo citaba por modelo,  
si en la escuela á algún chicue-  
enseñaba la moral. [10

Cuando sus maneras cultas  
hubo la fama esparcido,  
el médico apercebido  
llegó á pedirle consultas.

Y creciendo la marea,  
viendo todos su saber,  
llegó en poco tiempo á ser  
oráculo de la aldea.

Sus movimientos seguían,  
espiaban sus acciones,  
y todos los corazones  
del suyo al compás latían.

Una vez... ¡oh desencanto!  
el pollino rebuznó

y la gente, que le oyó,  
acometida de espanto  
se reune de improvisó,  
y exclama con triste acento:

—¡Ha rebuznado el jumento!  
¿Será del cielo un aviso  
que nos anuncia algún mal?  
Y todos, perdiendo el tino,  
á la casa del pollino  
corren con ansia mortal.

Con acento desgarrado,  
los que antes llegan allí  
dícenle á Gaspar así:

—¿Qué ha pasado? ¿qué ha pa-  
sado?  
Y les contesta el simplón  
sin hacerse de rogar:  
—Lo que acaba de pasar  
es... la pollina de Antón.

PASCUAL MONTAGUT.

## LA LIBREA

(MONÓLOGO DE UN LACAYO.)

¿Que la librea me afea?  
Puede que haya quien lo crea  
pero contra esa opinión  
opongo una afirmación.

¡Todos gastamos librea!

Los unos más adornada,  
los otros menos vistosa,

éste nueva, aquel usada,  
todos la llevan. Es cosa  
archi-generalizada.

Demost  
¿Qué es e  
¿Qué son  
más que l  
de la relig

¿Qué es  
uniforme  
que unos  
y otros lle  
al... vivir

La hori  
su impudi



(como la fu  
Eldorado)  
las intervi  
niones sob  
todos los r  
adelante, n  
nemos el pe  
Según lee  
zados de la  
bablemente

Y  
par  
¡Di  
por

Una espe  
salir ayer,  
to de Sinesi  
Y, de nubl  
dueñas.

Todo ello  
logia, con m  
prosodia y s  
Y dice el p  
discretísimo  
«Es de los  
el talento ag  
bajos de esc  
ellos un peri  
como podría  
verdadero c  
tenga otra c  
caballo blan



Mostrarlo no me apura.  
¿Qué es el hábito del cura?  
¿Qué son manteo y sotana  
más que la librea oscura  
de la religión cristiana?

¿Qué es el traje militar,  
uniforme de color  
que unos no saben llevar  
y otros llevan por amor  
al... vivir sin trabajar?

La horizontal que pasea  
su impudicia sin reparo

y nuestra vista recrea,  
también lleva una librea:  
la librea del descaro.

Lleva librea el torero,  
la llevan el barrendero  
y el guardia municipal;  
libreas que no tolero  
porque me parecen mal.

Ni á combatir mi opinión  
ni á discutirla se atrevan;  
los que rigen la Nación,  
los Ministros, también llevan

la librea del... *turrón*.

La toga, sea cual sea  
¿quién se atreve á defender  
que en ella se puede ver  
algo más que una librea,  
la librea del saber?

¿Que la librea me afea?  
Puede que haya quien lo crea  
pero contra esa opinión  
opongo mi afirmación.  
¡Todos usamos librea!

Por la copia.

JOSÉ CAMPO-MORENO.

## CHIRIGOTAS



Pues señor, está visto que la  
vida es un valle de lágrimas y  
que no gana uno para sustos en  
el susodicho valle.

Cuando pasadas las temidas  
huelgas y apagada la mecha  
del último petardo definitivo  
(como la función de las *señoritas trompetas* de  
*Eldorado*) empezábamos á respirar, libres de  
las *interview* de los periodistas, y de las opi-  
niones sobre la cuestión social, emitidas por  
todos los mortales de 7 años y tres meses en  
adelante, nos encontramos con que todavía te-  
nemos el peligro encima.

Según leemos en los periódicos más autori-  
zados de la capital, la Exposición durará pro-  
bablemente hasta el mes de Septiembre...

Y que están autorizados  
para poderlo afirmar...  
¡Dios nos coja confesados,  
por lo que pueda tronar!

✱

Una especie de papeln diario, que empezó á  
salir ayer, publica en primera página el retra-  
to de Sinesio Delgado.

Y, de nulidad abajo, le pone cual quisieran  
dueñas.

Todo ello ¡naturalmente! con muy mala ana-  
logía, con muy poca sintaxis, con detestable  
prosodia y sin pizca de ortografía.

Y dice el papeln ese, hablando del donoso y  
discretísimo director de *Madrid Cómico*:

«Es de los que se conquistan un nombre con  
el talento ageno, llevando á la imprenta tra-  
bajos de escritores notables y amasando con  
ellos un periódico del que se erigen directores  
como podrían erigirse repartidores, porque el  
verdadero conde es el que paga, aunque no  
tenga otra clase de condado que el de ser el  
caballo blanco.»

Otra clase de condado que *la de... s' il vous  
plait*.

Eso aparte de que, por lo visto, Vd. no sabe  
lo que es arquitrabe.

Y ¡lo que es peor para el caso! ignora usted  
también lo que es *caballo blanco*.

✱✱

Y sigue el papeln. Ahora la emprende con  
los obreros:

«Otros más jesuitas, han *concerido* la idea...»  
¡*Homvres!*

«... del estermínio social por medio de la ex-  
trignina...»

¡*Jesux!* ¡no exté usted axí!

«... Y al efecto han acordado las siguientes  
bases: *Rebentar á los patronos...*»

¡*Vasta!*

Por algo dice Vd. en su primera *página*:

«Al literato infatuado que maltrate la len-  
gua castellana, le daremos con la gramática  
en los *ocicos*.»

¡Por *halgo* lo ha dicho usted!

Por decir mentira.

Porque para pegar con un palo, lo primero  
que se necesita es tener el palo.

Y para dar en los *ocicos* con la gramática, lo  
primero que se necesita es... eso.

No escribir *ocicos*... y conocer la gramática.

✱

OBRAS RECIBIDAS.—*Todo en broma*, colección  
de poesías de Vital Aza, con prólogo de Picón,  
intermedio de Estremera y epílogo de Ramos  
Carrión. Precio: 8'50 pesetas.

*Historias de la calle*, lindísima colección de  
artículos de nuestro querido amigo y colabo-  
rador, Alfonso Pérez Nieva. Forman un tomo  
de la *Biblioteca Selecta*, que edita en Valencia  
D. Pascual Aguilar. No los alabamos, porque  
Pérez Nieva es, como quien dice, de casa. Pre-  
cio del tomito: 2 reales.

Imp. de Calzada, Arco Teatro, 9, pasaje.



## FÍSICA RECREATIVA

(De L' Illustration.)

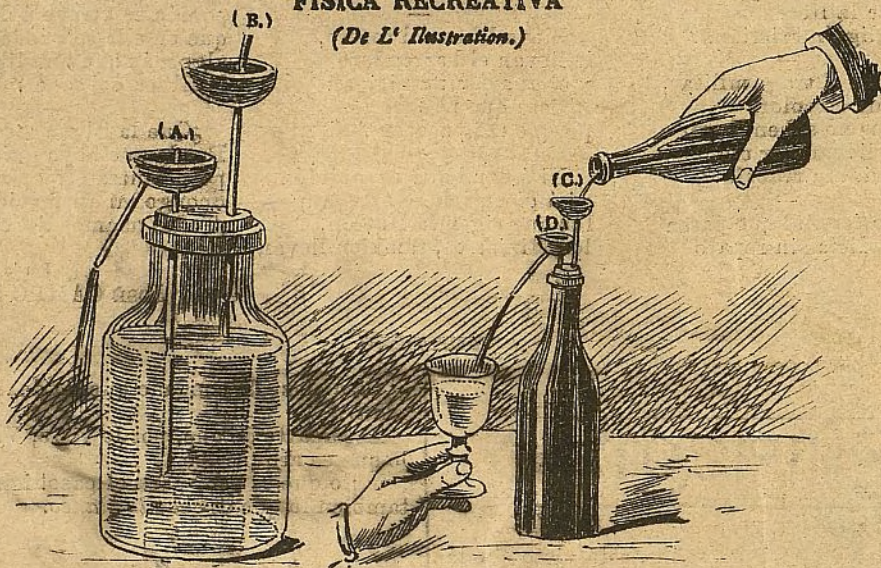


Fig. 1.º

Fig. 2.º

Se coge un frasco transparente, de esos de poner mostaza, figura 1.º, y después de llenarlo de agua hasta unas tres cuartas partes de su altura, hacen Vds. en el tapón dos agujeros, por los cuales atraviesan dos tubitos de paja de unos 15 centímetros de largo. Uno de ellos, A, va a parar casi al fondo del líquido, en el cual se introduce. El otro, B, termina en la parte superior del frasco sin tocar al agua. Cada uno de estos dos tubos, en su extremidad superior y atravesada por el fondo, lleva media cáscara de nuez.

Si, en la nuez de arriba, B, van Vds. echando agua, esta hará ir subiendo el nivel del líquido. Se advierte que el frasco debe quedar herméticamente cerrado por el tapón, para impedir la salida del aire. El aire contenido en el frasco se encontrará comprimido y forzará a una cierta cantidad de agua a subir por la paja que llega hasta el fondo del líquido. Esta agua se escapa por un agujero abierto en la segunda cáscara de nuez, A, y al cual va adherida otra brizna de paja. Y como por este sale una cantidad de agua igual a la que se introduce por el tubo B, observarán Vds. que a partir de cierto momento, se hace imposible llenar el frasco, puesto que lo que entra por un lado sale por otro.

Este experimento admite la siguiente variante, que es curiosa.

Reemplacen Vds. el frasco de mostaza por una botella de vidrio de color fuerte, figura 2; lo suficientemente fuerte para que no deje ver lo que pasa en su interior. La botella estará llena de agua hasta unos  $\frac{3}{4}$  de su altura. Viertan Vds. en la nuez de la parte superior C, el vino, que caerá gota a gota y quedará en la superficie del agua, en tanto que ésta saldrá por el otro tubo D.

Y así tienen Vds. un instrumento económico y curioso, para cambiar el agua en vino... a los ojos de los que no estén en el secreto.

## \* ANUNCIOS \*

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN BARCELONA

— D. JUAN TASSO —  
Kiosco de la Rambla, frente a la calle Hospita

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN MADRID

D. JULIAN RODRÍGUEZ  
Tesoro, 5, bajo.

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN VALENCIA

D. Julián Peris Mancheta  
Calle de Entenza, núm. 40

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
en la República Mexicana

D. RAFAEL B. ORTEGA  
Primera de Sto. Domingo, 12  
MÉXICO

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
en la Isla de Cuba

Sra. Vda. de Pozo é Hijo  
Obispo, 55 — HABANA

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN GUATEMALA

D. ANTONIO PARTEGÁS  
Octava Avenida Sur. Almacén

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN PARIS

Madame Lemaltre  
Kiosque 34 — Boulevard des Italiens

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN BURDEOS  
Mr. Marcelin Lacoste  
Place de la Comédie, 3

**LA SEMANA CÓMICA**  
Periódico literario, festivo, ilustrado.  
Colaboran en él los mejores literatos y los más  
celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Barcelona. . . . . Trimestre. 1'50 ptas  
Fuera. . . . . Semestre. 5'00  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Plaza de la Universidad, 5. 4.º 2.º  
BARCELONA.

Despacho todos los días laborables de 2 a 4 tarde